

➤ Cuatro ases: críticos y sociólogos en Brasil y Argentina*

Alejandro Blanco
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Luiz Jackson
Universidade de São Paulo, Brasil

Resumen: El estudio aislado de trayectorias intelectuales suele ser víctima de un error que Pierre Bourdieu ha denominado “ilusión biográfica”. La estrategia analítica de comparar itinerarios individuales inscriptos en contextos aproximables permite eventualmente una aprehensión más atenta a los condicionantes y a las circunstancias sociales incorporadas en los mismos. En tal dirección examinaremos en este artículo la trayectoria de cuatro personajes –Florestan Fernandes y Gino Germani, Antonio Candido y Adolfo Prieto– que fueron protagonistas de la modernización de la sociología y la crítica literaria respectivamente en Brasil y Argentina entre las décadas de 1950 y 1960.

Palabras clave: Trayectorias intelectuales; Sociología y Crítica literaria; Argentina y Brasil; Siglo xx

Abstract: The study of isolated intellectual careers is very often victim of an error that Pierre Bourdieu has called “biographical illusion”. The analytic strategy based on comparison of individual itineraries involved in similar contexts allows eventually an apprehension more attentive to the social factors that constraints them. In this sense, this article looks at the trajectory of four characters –Florestan Fernandes, Gino Germani, Antonio Candido and Adolfo Prieto - who were the main protagonists of the modernization of sociology and literary criticism in Brazil and Argentina between the decades of the 1950 and 1960.

Keywords: Intellectual Careers; Sociology and Literary Criticism; Argentina and Brasil; 20th Century.

Introducción

Los personajes analizados en este texto –los sociólogos Florestan Fernandes y Gino Germani y los críticos Antonio Candido y Adolfo Prieto– lideraron, casi simultáneamente, entre las décadas de 1950 y 1960, procesos de modernización disciplinar en el interior de

* Este texto se relaciona con una investigación más amplia, todavía en curso, que compara el proceso de institucionalización de la sociología en Brasil y en Argentina. La investigación y redacción del presente trabajo contó con el apoyo financiero de una Beca de Profesor Visitante Internacional otorgada al profesor Alejandro Blanco por el Programa de Becas para Profesores Visitantes Internacionales de la Facultad Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo.

las ciencias humanas. Inscriptos en contextos aproximables, el abordaje conjunto de sus trayectorias pretende esquivar el equívoco analítico que Pierre Bourdieu designó como “ilusión biográfica” (Bourdieu 1995), permitiendo una interpretación más atenta a las circunstancias sociales e históricas que las condicionaron.

Antes de avanzar, algunas consideraciones sobre las elecciones realizadas se imponen. La primera se refiere a la comparación entre experiencias nacionales. ¿Cuáles serían las ventajas de esa estrategia analítica? En principio, la misma abre la posibilidad de identificar problemas que en estudios de casos aislados no serían advertidos. El contraste entre experiencias dispares, pero condicionadas por factores comunes, permite, asimismo, iluminar sus aspectos más significativos. La comparación puede, todavía, indicar causas posibles para ciertos desenvolvimientos históricos por la presencia concomitante de ciertos factores y/o por la ausencia de otros. El cotejo de casos produce, finalmente, un saludable efecto de desnaturalización de la observación histórica y sociológica, de tal manera que ciertas características, inicialmente percibidas como autoevidentes, y por ello mismo no problematizadas, revelan su contingencia.

La segunda consideración está referida a los casos que vamos examinar. ¿Por qué Brasil y Argentina? A pesar de las diferencias nada despreciables entre los dos países, la implantación temprana, en el cuadro de América Latina, de organizaciones académicas modernas¹ favoreció el desarrollo, igualmente moderno y sin precedentes, de varias disciplinas en el ámbito de las humanidades. En ese contexto, los sociólogos se destacaron como defensores de una nueva cultura intelectual –marcada por la exigencia de cientificidad, por la valorización del trabajo colectivo, por la imposición de un nuevo lenguaje– y por la consecución de programas de investigación innovadores, ambiciosos y ampliamente consagrados.

Finalmente, la elección de sociólogos y críticos se justifica tanto en función de los papeles protagónicos que ambos desempeñaron en el proceso de modernización cultural y académica que tuvo lugar en esas décadas, como por el hecho de que los polos más dinámicos de la crítica literaria en los dos países se renovaron mediante la incorporación de instrumentos teóricos oriundos de la sociología.

Un sociólogo autodidacta

Cuando el italiano Gino Germani (1911-1979) se estableció en la Argentina en 1934, con 23 años de edad, se encontró con una situación política conturbada, resultante del golpe de 1930, que puso fin al segundo mandato de Hipólito Yrigoyen y a un proceso de democratización política que se había iniciado al promediar la primera década del siglo xx. Tal situación probablemente lo disgustó, una vez que su salida de Italia había sido motivada por la persecución de que había sido víctima por parte del fascismo. De origen social modesto, Germani era hijo único de un militante socialista, sastre de profesión, y de una descendiente de campesinos católicos. En Roma había concluido estudios secundarios de contabilidad en una escuela técnica y más tarde obtenido el diploma de economista en el Instituto de Economía de la Universidad de Roma. Una vez en la

1 Siguiendo a Joseph Ben-David (1971), entendemos por “sistema académico moderno” una organización universitaria que integra enseñanza e investigación, propiciando la formación de grupos de investigadores y promoviendo su profesionalización. Tal configuración aparecería inicialmente en Alemania durante el siglo xix y alcanzaría su máxima expresión en el siglo xx en los Estados Unidos.

Argentina, se integró a los grupos de la comunidad italiana antifascista y publicó algunos ensayos referidos a la problemática del fascismo en distintos periódicos de la comunidad italiana de ese país. En 1938 ingresó en la carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL/UBA) y, poco antes de graduarse, inició su carrera como sociólogo apoyado directamente por el historiador Ricardo Levene, entonces director del Instituto de Sociología de la UBA, y que fuera su profesor.

Aunque hasta fines de la década de 1950 no hubo carrera de Sociología en la Argentina, la enseñanza de dicha disciplina era impartida desde fines del siglo XIX en las carreras de derecho y filosofía. Un impulso más efectivo para su desarrollo ocurriría precisamente con la creación del Instituto de Sociología de la UBA en 1940, en el cual Ricardo Levene reunió a un grupo de intelectuales políticamente heterogéneo, que incluía profesores de otras universidades del país, en su mayoría formados en derecho. Incorporó también a estudiantes de la Cátedra de Sociología que tenía a su cargo en la UBA, entre los cuales estaba Germani, un extraño en el nido en función de su formación técnica anterior. A ese respecto, sus primeros artículos en el *Boletín del Instituto de Sociología* sobre “morfología social”, en los cuales pudo movilizar el conocimiento entonces atípico en estadística adquirido en Italia, contrastaban con el patrón de trabajo de sus colegas, en gran parte referido a una historia tradicional de las ideas, centrada en el pensamiento social argentino.

En esa primera etapa de su carrera, transcurrida aproximadamente en la primera mitad de la década de 1940, Germani desempeñó una intensa actividad científica. Tuvo bajo su dirección una de las líneas de investigación del Instituto, que recogía informaciones sobre la estructura social argentina, publicadas regularmente en el *Boletín*; participó, también, de la comisión encargada de realizar el IV Censo Nacional y realizó una investigación empírica, pionera en su género, sobre el consumo cultural de la clase media de Buenos Aires. Cabe recordar, además, que tales trabajos fueron acompañados de reflexiones innovadoras de orden teórico y metodológico, que difundió en conferencias y artículos. Esos primeros pasos en la carrera fueron dados en un terreno desfavorable, debido a las escasas posibilidades de profesionalización que propiciaban los institutos, que no remuneraban a los investigadores. En 1946 intentó ingresar oficialmente en la universidad, prestando concurso para profesor en la Cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. La derrota ocurrió, probablemente, en razón de los obstáculos políticos ya presentes en los comienzos del peronismo, que intensificó las intervenciones del gobierno en las universidades, contrariando la tradición de autonomía vigente desde la reforma universitaria de 1918. En ese contexto, Germani se apartó del Instituto de Sociología, acusado de profesar ideas comunistas.

A partir de entonces, participó en los círculos intelectuales de oposición al régimen, actitud que acabaría por favorecerlo después de la “Revolución Libertadora” (1955). Entre 1946 y 1955 enseñó sociología en el Colegio Libre de Estudios Superiores y se lanzó a una ambiciosa campaña de reivindicación de una “sociología científica”, núcleo de la propuesta a partir de la cual legitimaría progresivamente su posición en el campo intelectual argentino. De ese esfuerzo derivó el libro *La sociología científica; apuntes para su fundamentación* (1956). Durante esos años, asimismo, asumió una actitud intelectual más agresiva, enfrentando a los llamados “sociólogos de cátedra” y desempeñó una intensa actividad editorial al frente de las colecciones “Ciencia y Sociedad” (Editora Abril) y “Biblioteca de Psicología Social y Sociología” (Paidós) (Blanco 2006). En 1954 se casó con Celia Carpi, con quien tendría dos hijos.

Con la caída del peronismo, en 1955, Germani consiguió imponerse de manera efectiva en el interior de la institución académica, favorecido por la reforma pos-peronista que modernizó la estructura universitaria, principalmente en la UBA. Una serie de iniciativas, entre las que se destacaron la creación del CONICET y la promoción del régimen de dedicación exclusiva, promovieron la integración de la enseñanza y la investigación. Con el apoyo del entonces rector José Luis Romero y del movimiento estudiantil, asumió la cátedra y el Instituto de Sociología y, en 1957, se empeñó directamente en la creación de la primera carrera de sociología del país.

La fuerza de Germani se debió, con todo, al programa de investigación que lideró, viabilizado en las circunstancias descriptas, dirigido a una comprensión del proceso de modernización de la Argentina. El primer paso en esa dirección fue su esfuerzo de caracterización de la estructura social del país concretizado en su primer libro, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* (1955), que lo consagró como uno de los principales renovadores de la escena intelectual. El segundo fue dado con sus interpretaciones sobre el impacto de la inmigración masiva en la formación de la Argentina moderna y sobre la génesis (y el significado social y político) del peronismo, reunidas en el libro *Política y sociedad en una época de transición* (1962). Los temas enfrentados son reveladores de la lógica del sistema académico en el cual Germani estaba inscripto. La conversión exitosa del debate público sobre el peronismo en una cuestión científica, que acabó por comprometer a la disciplina con un asunto político de alcance nacional, es indicativa de la imbricación de los campos académico y político. La defensa de la sociología científica que protagonizó, no implicó, por tanto, el alejamiento de las cuestiones políticas del momento, a pesar de haber sido criticado en los medios de izquierda por la falta de compromiso con aquellas.

El proyecto que dirigió se apoyó en el montaje de un equipo grande de profesores e investigadores, muchos de ellos enviados a los Estados Unidos para completar su doctorado, lo que se inscribía en un esfuerzo de constitución de una red de cooperación internacional, que se concretizaría en instituciones latinoamericanas de enseñanza e investigación, de las cuales participó directamente, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales (CLAPCS) (Blanco 2010). A su vez, el Departamento de Sociología contrató a profesores extranjeros que favorecieron la incorporación de un nuevo estilo de trabajo, fundado en métodos empíricos de investigación y en teorías innovadoras.

La interrupción de su proyecto fue provocada por la crisis política que desembocó en el golpe de estado de 1966, que implicó un nuevo período de intervenciones en las universidades. El Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fue prácticamente desmantelado. De los 28 profesores que lo integraban en 1966, quedaron solamente 4 en 1967. El proyecto de Germani de una “sociología científica” se vería así bloqueado, y el sociólogo, transmigrado a los Estados Unidos, jamás encontraría una situación tan favorable a su carrera como la que había tenido, a pesar de todas las dificultades, en la Argentina de aquellos años (Germani 2004).

Un sociólogo obstinado

Contrastado con el itinerario de Germani, que no concluyó formalmente el doctorado, el de Florestan Fernandes (1920-1995) cumplió rigurosamente todas las etapas de

una carrera científica –graduación, maestría, doctorado, libre-docencia y cátedra– volcada inicialmente a temas distanciados de las coyunturas políticas inmediatas y muy favorables a la defensa de una perspectiva científica estricta –folklore y etnología–, revelando que en Brasil, más específicamente en São Paulo, las esferas académica y política eran relativamente independientes. La aproximación de Fernandes a los temas candentes de la política nacional solo ocurriría en la década de 1960, después de consolidada su posición –y la de su grupo– en la universidad. En suma, si las elecciones temáticas de Germani fueron en buena parte condicionadas por las coyunturas políticas, las de Fernandes se orientaron por las preocupaciones más estrictamente científicas que entonces se imponían en las dos instituciones universitarias en las que se formó: la Escuela Libre de Sociología y Política (1933) y la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (1934). En la FFCL/USP fue miembro de una de las primeras cohortes de la carrera de grado, y en la ELSP estuvo entre los primeros en recibir el título de maestro en sociología.

El surgimiento de esas nuevas carreras superiores posibilitó el ingreso en el universo académico de jóvenes oriundos de grupos sociales antes excluidos de esa alternativa. La movilidad social que proporcionó la creación de la universidad benefició a hijos de inmigrantes, miembros de las clases medias de São Paulo y del interior, y mujeres. Incorporó también a estudiantes provenientes de familias tradicionales en declive, principalmente de aquellas más dotadas de capital cultural. Florestan Fernandes fue el personaje emblemático de ese reclutamiento más democrático que tuvo lugar en las nuevas carreras. Nacido en 1920², su madre, inmigrante portuguesa, trabajaba como empleada doméstica en la ciudad de São Paulo. El nombre de su padre no consta en su certificado de nacimiento. Ese origen social desfavorable implicó una educación escolar discontinua, que sería superada a partir de su ingreso en la carrera de Ciencias Sociales de la FFCL/USP en 1941. Se destacó desde el inicio de la graduación, a pesar de las dificultades enfrentadas en una carrera en la que la mayoría de las clases era impartida en francés por profesores contratados en Europa, principalmente en Francia, para establecer las nuevas disciplinas (Peixoto 1989). Sus primeros textos publicados, sobre folklore infantil, fueron realizados como trabajos de graduación y le garantizaron una reputación muy favorable entre sus profesores, a los que supo aproximarse para obtener oportunidades de trabajo y de progreso en la carrera. Una vez graduado, fue invitado por el catedrático Fernando de Azevedo para asumir el cargo de segundo asistente de la Cátedra de Sociología II de la FFCL/USP. Poco tiempo después, en 1944, se casó con Myriam Rodrigues, con quien tendría seis hijos.

A mediados de la década de 1940 realizó la maestría en la ELSP. Orientado por el antropólogo alemán Herbert Baldus, efectuó una investigación sobre los indios tupinambá, de la cual derivaron los libros *Organização Social dos Tupinambá* (maestría defendida en 1947) y *Função social da guerra na sociedade Tupinambá* (doctorado defendido en la USP en 1951). Desde el comienzo de la década de 1950, asimismo, participó en la investigación de la UNESCO sobre el prejuicio racial, coordinada por Roger Bastide, de la que resultaría la publicación en 1955 de *Branços e Negros em São Paulo*. En 1954 asumió interinamente la Cátedra de Sociología I de la FFCL/USP, después del retorno definitivo de Bastide a Francia. Ese fue el período de formación y de acumulación individual de la carrera de Fernandes. Los temas enfrentados en ese período –folklore infantil y sociedad Tupinambá– pueden ser calificados como ‘temas fríos’, apartados de las cuestiones

2 Datos biográficos recogidos, sobre todo, en Arruda (1995) y García (2002).

políticas que interesaban directamente a la comunidad intelectual en la posguerra. En ese sentido, la cuestión del prejuicio racial y de la presencia del negro en la formación de la sociedad brasileña, con foco en el caso paulista, sería una especie de pasaje y punto de partida para una temática más sintonizada con los problemas directamente relacionados con la vida política del país, que predominarían en su obra a partir de la década de 1960. Aún en aquel período se empeñó en una ‘militancia’ científica, a través de las polémicas establecidas con los folkloristas (Ortiz 1990; Garcia 2002), en favor de la sociología como ciencia. Posteriormente, los ‘temas calientes’ del desarrollo capitalista y de la formación de la sociedad de clases en el Brasil estarían en el centro de su actividad intelectual, comprometiendo al equipo reclutado al asumir la Cátedra de Sociología I.

De esa manera, los trabajos de Florestan Fernandes (y los de su grupo) transitaron de la cuestión racial al problema del desarrollo capitalista y de la formación de la sociedad de clases en el Brasil. En los libros posteriores al golpe de 1964, desde *Sociedade de classes e subdesenvolvimento* (1968) hasta *A revolução burguesa no Brasil* (1975), asumiría una actitud más pesimista y políticamente comprometida. En términos generales, defendió la hipótesis del carácter incompleto del proceso de constitución del capitalismo brasileño, que permanecería “dependiente”, y de la correspondiente fragilidad de su sociedad de clases, apenas parcialmente estructurada sobre el trabajo asalariado. Contrastada con la posibilidad de una “revolución burguesa” integral y la configuración de un capitalismo autónomo, la experiencia nacional se detendría en una “revolución” tímida y egoísta. La “burguesía” brasileña, por tanto, según el autor, habría fallado frente a las condiciones enfrentadas.

En torno de tales cuestiones, los trabajos realizados por el grupo, en el cual se destacó la figura de Fernando Henrique Cardoso, enfatizaron los diversos agentes sociales implicados en el proceso de desarrollo, como el empresariado, el Estado, la clase obrera y el campesinado. Aún cuando ya hubiese en el grupo disputas internas, ellas se tornarían más intensas a partir del golpe de 1964. De cualquier manera, el emprendimiento realizado desde mediados de la década de 1950 sería definitivamente abortado por las jubilaciones impuestas, en 1969, por la dictadura, tanto a Florestan Fernandes como a Octávio Ianni y Fernando Henrique Cardoso, que había retornado al país, después de trabajar en la CEPAL. Como sucedió con Germani, la expulsión sufrida por Florestan Fernandes fue un golpe de hondas consecuencias para la continuidad de su carrera intelectual, posteriormente orientada a la militancia política, y que ganaría un perfil concreto con su adhesión al Partido de los Trabajadores y su elección como diputado federal en los años de 1980.

Un crítico sociológico

Hijo de un inmigrante español, Adolfo Prieto (1928) nació en la ciudad de San Juan. Su padre había llegado a la Argentina en 1913 y, después de trabajar algunos años en la cosecha de trigo en Córdoba, consiguió montar una pequeña industria de dulces en la ciudad de San Juan, donde se casó con una hija de inmigrantes, también españoles. La decisión del joven Prieto de estudiar letras en Buenos Aires no fue bien recibida por el padre, que, convencido finalmente por su esposa, decidió sustentar financieramente la formación universitaria de su hijo. Cuando se mudó a Buenos Aires en 1946, Prieto tenía 18 años de edad y casi ningún capital cultural. Algunos años después, integraría el grupo de *Contorno* (1953-1959), revista que tendría un impacto considerable en el escenario

cultural posperonista. La hegemonía literaria ejercida por la revista *Sur* durante más de 20 años comenzó a declinar en la década de 1950 debido, entre otros factores, al clima político que envolvió la caída del peronismo (1955), deshaciendo la relativa unidad de la comunidad intelectual y artística que prevaleciera desde 1946 hasta entonces. En ese nuevo contexto surgió *Contorno*.

Durante la segunda mitad de la década de 1940, casi todo el grupo que editó la revista había estudiado en la FFyL/UBA, entonces bajo la intervención peronista que había provocado la renuncia y cesantía de muchos profesores y un desplazamiento significativo de la vida intelectual hacia fuera de la universidad. De acuerdo al testimonio de algunos de los miembros de *Contorno*, lo más atractivo de su experiencia universitaria no estuvo en las aulas, sino en la sociabilidad efervescente de los cafés y de las librerías situados en el entorno de la facultad, en la calle Viamonte y los alrededores (Sebreli 1987). En la carrera de Letras, específicamente, tal momento marcó la marginalización de la estilística, perspectiva predominante desde finales de la década de 1920, cuando el español Amado Alonso asumió la dirección del Instituto de Filología en la FFyL/UBA. Esa experiencia había renovado la crítica literaria en la Argentina (Barrenechea 1995/1996) desplazando, en cierta medida, el patrón *amateur* que prevalecía, sobre todo, en los diarios y revistas literarias.

La relativa unidad programática de *Contorno* tenía como referencia, en primer lugar, el hecho de que todos sus miembros tenían más o menos la misma edad: habían nacido a finales de los años de 1920. En segundo lugar, se habían conocido y habían convivido en la facultad, sobre todo, a través de la militancia académica y política en el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL), que entonces asumía una posición claramente antiperonista. La mayoría de ellos había comenzado a escribir y ganado alguna experiencia editorial en la revista *Centro*, periódico oficial del CEFyL.

La opción por la carrera académica propiamente dicha fue abrazada en el grupo, sobre todo, por Prieto (ese fue el caso, también, de Noé Jitrik [1928]), posiblemente condicionada por su origen provinciano. Prieto se graduó en Letras en 1951 y obtuvo su título de doctor en 1953, en un momento en que realizar una carrera de posgrado era infrecuente. *Borges y la nueva generación* (1954) fue su primer libro, publicado cuando tenía apenas 26 años. Allí atacaba al escritor que ya en ese momento era la figura dominante de la literatura argentina y la más conocida en el exterior. El gesto osado de Prieto lo insertó abruptamente en la escena literaria argentina por la polémica que provocó (Rodríguez Monegal 1956). Prieto autor reclamaba para la crítica una posición más autónoma y determinante en relación a la que detentaba hasta entonces, reivindicando para los críticos literarios, y no para los propios escritores, el papel de árbitros de la escena literaria.

En 1956, cuando publicó su segundo libro, *Sociología del público argentino*, fue invitado a enseñar literatura española en la Universidad Nacional del Litoral, en Rosario. Derrotado en el concurso realizado a finales de ese mismo año, regresó a Buenos Aires, y al año siguiente —cuando se casó con Reymunda Estela Jarma, con quien tendría dos hijos— asumió por primera vez una cátedra de Literatura Argentina, esta vez en la Universidad Nacional de Córdoba. En 1958 pasó a la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, donde estaba su antiguo colega de graduación y amigo, Rodolfo Borello. Su periplo por las universidades del interior del país culminó con su establecimiento, nuevamente en Rosario, de 1959 a 1966. Ya durante el primer año de su actuación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral se consagró a la formación de un equipo de investigadores mediante la realización de dos seminarios, de los que resultaron

los libros colectivos *Proyección del rosismo en la literatura argentina* (1959) y *Encuesta: la crítica literaria en la Argentina* (1963).

Durante esos años rosarinos, Prieto dirigió, en la Universidad Nacional del Litoral, la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Letras y el *Boletín de Literaturas Hispánicas* y preparó y publicó la obra más importante de ese período (Borello 1967), *La literatura autobiográfica argentina* (1962), que, por su carácter inaugural y su alcance interpretativo, sería considerada como una referencia obligatoria para el estudio de la autobiografía en la Argentina. El itinerario descripto es revelador de la enorme inversión académica realizada por Prieto en esos años como también de las condiciones favorables que encontró en el contexto de la modernización universitaria en curso desde finales del peronismo y que tuvo como expresiones más visibles en las ciencias humanas los proyectos académicos de Gino Germani en sociología y de José Luis Romero en historia. Como se sabe, tales procesos serían abortados por el golpe militar de 1966, que condujo a Onganía al poder.

Ya fuera de la universidad, Prieto participó directamente de una de las principales apuestas culturales de ese período, la colección *Capítulo de la historia de la literatura argentina* (1967-1968), publicada por el Centro Editor de América Latina, editorial que había sido fundada por Boris Spivacov después del golpe militar. Bajo la supervisión de Prieto, esa historia social de la literatura argentina habría de ejercer un gran impacto en la crítica literaria posterior. Después de *Capítulo*, más específicamente, después del inicio de la dictadura militar de 1976, Prieto emigró a los Estados Unidos, donde enseñó alrededor de quince años. La publicación, en 1988, de *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, y la recepción muy favorable de que fue objeto, interrumpirían ese período de relativo aislamiento intelectual.

Sociólogo y crítico literario

Las condiciones que rodearon la carrera de Antonio Candido (1918) fueron, en comparación con las de los autores presentados, ciertamente más favorables, sobre todo debido a las ventajas derivadas de su elevado origen social. No obstante, las circunstancias en las cuales se desarrolló su carrera profesional, tensiones de diverso orden –literatura/sociología, “crítica de rodapé” (impresionista)/crítica académica (científica), militancia/neutralidad política, crítica estética/crítica sociológica– implicaron cambios de ruta y ambigüedades perceptibles en el desarrollo de su obra, que deben tenerse en cuenta a fin de obtener una visión matizada de su trayectoria. A este respecto, su carrera profesional estuvo por mucho tiempo indefinida entre la sociología y la crítica literaria, y esa tensión implicó distintas soluciones de compromiso a lo largo del tiempo. Comparativamente, las alternativas más favorables y variables a las cuales se enfrentó introdujeron dificultades nada despreciables, superadas solamente en sus escritos de madurez.

Candido nació en 1918. Su padre, médico de profesión, y su madre descendían de familias tradicionales de Minas Gerais y Río de Janeiro, y habían tenido acceso privilegiado a la cultura de los círculos intelectualizados de las élites en esos estados. Por esta razón, Antonio Candido obtuvo desde niño una educación elevada. Su iniciación literaria fue precoz, mas adquirió una formación intelectual sistemática principalmente en la carrera de Ciencias Sociales de la FFCL/USP entre 1939 y 1941, en especial bajo la dirección de los profesores franceses, entre ellos el filósofo Jean Maugué y el sociólogo Roger

Bastide (Pontes 1998; Jackson 2002). El clima de radicalización política posterior a 1930 lo llevó a optar por esa carrera y a asociar toda su vida ulterior a la militancia de izquierda, que condicionó más su producción intelectual publicada en la prensa que aquella directamente derivada de su actividad académica. En 1942, asumió el cargo de primer asistente de Fernando de Azevedo en la Cátedra de Sociología II, en la cual permaneció hasta 1958.

Entre 1941 y 1944 participó del grupo de estudiantes de la FFCL/USP que editó la revista *Clima*, que tendría notable repercusión en el escenario cultural paulista y definiría las direcciones profesionales no solamente de Antonio Candido, sino también de figuras muy destacadas posteriormente, como los críticos de teatro Décio de Almeida Prado y de cine Paulo Emílio Salles Gomes (Pontes 1998). Hay que resaltar, en comparación con *Contorno*, que el perfil social del grupo *Clima* era más homogéneo (Jackson/Blanco 2011). También formaba parte de la revista Gilda de Moraes Rocha (posteriormente Gilda Rocha de Mello e Souza), con quien se casó en 1943 y con quien tuvo tres hijas. En 1942, proyectado por el impacto de los textos que había publicado en *Clima*, comenzó a publicar semanalmente en *Folha da Manhã*, ingresando en el círculo prestigioso de los críticos literarios que escribían para los grandes diarios de São Paulo y de Río de Janeiro, en el marco de la llamada “crítica de rodapé” (Bolle 1979; Sussekind 1993).

Al ingresar en esa arena, Antonio Candido se legitimó rápidamente imponiendo un estilo más sistemático y una dicción más rigurosa que le permitirían distanciarse del “impresionismo” que caracterizaba a la “crítica de rodapé”, pero sin asumir una actitud explícitamente científica. Los años en que escribió semanalmente para *Folha da Manhã* (1943-1945) y *Diário de São Paulo* (1945-1947) fueron decisivos para afirmar su reputación como crítico literario, al mismo tiempo que enseñaba sociología en la USP, recorriendo de esta manera caminos paralelos. La oportunidad abierta en 1945 para un concurso en la Cátedra de Literatura Brasileña en la USP, que no ganó, podría haber alterado el curso de su trayectoria, acortando su permanencia en la sociología.

Dos años después de ese concurso, Antonio Candido se alejó de los diarios e inició una fase más concentrada, dedicada a la enseñanza y a la investigación sociológica en la universidad, condicionado, también, por el cambio del régimen de trabajo de los profesores asistentes, que pasó de tiempo parcial a tiempo completo. En esos años preparó los que serían considerados sus dos principales libros: la tesis de doctorado en sociología, *Os parceiros do Rio Bonito*, un estudio sobre los pequeños propietarios rurales en la formación de la sociedad brasileña, defendida en 1954 y publicada en 1964, y *A formação da literatura brasileira*, publicado en 1959. En este último integraba los puntos de vista sociológico y estético para entender el proceso de “formación” de la literatura brasileña y su progresiva autonomización respecto de la literatura portuguesa entre los siglos XVIII y XIX. Poco antes de la publicación del libro, la invitación a enseñar literatura en la Facultad de Filosofía de Assis (en la cual permaneció entre 1958 e 1961) le abriría una nueva posibilidad de superar los dilemas ligados a su identidad profesional, concretizando un itinerario personal que tenía como horizonte la transferencia para el área de letras. El paso definitivo en esa dirección sería dado al asumir la Cátedra de Teoría Literaria y Literatura Comparada de la FFCL/USP, en 1961. Sin embargo, que la posibilidad de proseguir en sociología estaba de alguna manera prevista se puede deducir no solamente de la tesis sobre el mundo social *caipira*, que ponía de manifiesto su enorme competencia como sociólogo, sino también de la armazón sociológica de la *Formação*.

Vencido el dilema profesional, Candido asumiría explícitamente el liderazgo de un programa colectivo de investigaciones, que le permitió ampliar el impacto de su obra en las décadas siguientes, en las que su carrera transcurriría sin interrupciones en el interior de la universidad. Con la ayuda de sus discípulos (Roberto Schwarz, Walnice Nogueira Galvão y Davi Arrigucci Jr., entre otros), y de manera más flexible que como lo hiciera Florestan Fernandes en sociología, fijaría un patrón nuevo y más exigente de trabajo intelectual para la crítica literaria brasileña. En esa dirección, la *Formação* se constituyó como el núcleo de las formulaciones teóricas e interpretativas que orientarían los trabajos posteriores del autor y de su grupo, haciendo de la crítica literaria una especialidad en el campo de las ciencias humanas.

Trayectorias comparadas

Aun cuando brevemente presentadas, las cuatro trayectorias son expresivas de los cambios ocurridos en los sistemas de producción cultural y académico de ambos países hacia mediados del siglo xx, cambios que permitieron una profesionalización más efectiva de la actividad intelectual, en función, sobre todo, de la constitución de organizaciones académicas modernas. En ese sentido, implicados en la implantación de nuevas disciplinas (como la sociología) o en la renovación de disciplinas ya establecidas, aún cuando en moldes tradicionales (como la crítica literaria), los cuatro personajes fueron “intelectuales académicos” (Coser 1968).

Algunos aspectos, de orden general, condicionaron tales cambios en Brasil y en Argentina, y más específicamente en las ciudades de São Paulo y de Buenos Aires, que fueron el teatro principal de esas innovaciones culturales. El acelerado crecimiento demográfico en esas ciudades a partir de finales del siglo xix fue un factor morfológico decisivo para la constitución de ambas como metrópolis hacia mediados del siglo xx. A su vez, las dos ciudades recibieron contingentes elevados de inmigrantes europeos, que tornaron más diferenciadas sus estructuras sociales —la emergencia de una nueva clase media urbana fue posiblemente su consecuencia social más significativa— y favorecieron la diversificación de los emprendimientos culturales —eruditos y populares— y la formación más densa de nuevos públicos (Prieto 1988; Sarlo 1988; Miceli 2001a).

Los inmigrantes y sus descendientes desempeñaron un papel decisivo en la realización de los proyectos de modernización académica a los cuales nos referimos y, significativamente, tres de los personajes retratados se encuadran en ese perfil — la excepción es Antonio Candido. La diferenciación social asociada con un proceso de desarrollo económico acelerado y catalizada por la inmigración de finales del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx, fue uno de los condicionantes principales de la conversión de proyectos educacionales, inicialmente concebidos por las élites, en modernas empresas académicas, afinadas con las demandas de ascenso de las clases medias.

En esa dirección, aun cuando se pueda discutir más específicamente el desarrollo de disciplinas como la sociología y la crítica literaria, su implantación y modernización resultaron de esas condiciones más amplias que encontraron en tales ciudades para constituirse en nuevos moldes. En el caso de Buenos Aires, esta ciudad nunca entró en competencia con otra ciudad argentina, ocupando desde la independencia el centro económico, político y cultural del país; en Brasil, São Paulo y Río de Janeiro dividieron el mercado cultural

y académico, oscilando la balanza hacia un lado u otro, de acuerdo con los géneros y períodos en cuestión (Miceli 2001b; Arruda 2001).

Notemos todavía una coincidencia aparentemente tan ‘natural’ que podría pasar inadvertida. Los cuatro actores que protagonizaron la renovación de las dos disciplinas en cuestión fueron hombres. A pesar de la presencia importante de mujeres en esos nuevos medios intelectuales, en los contextos tratados los hombres se impusieron en el liderazgo. Enfatizamos, también, el hecho de que los cuatro construyeron sus carreras académicas a partir de matrimonios tempranos (con excepción de Germani, que se casó con 43 años) y familias estables, mientras que muchas mujeres destacadas en la misma época permanecieron célibes, señal de que para ellas el matrimonio y la profesión eran, todavía, inconciliables.³

Si las trayectorias se inscriben en las condiciones generales mencionadas, ellas revelan diferencias que ameritan ser reconocidas e interpretadas. Semejantes en el movimiento de ascensión social posibilitado por la adhesión total de ambos a la vida académica, las carreras de esos dos *outsiders*, Gino Germani y Florestan Fernandes (Miceli 2012)⁴, tuvieron, no obstante, rasgos distintos. La del primero fue discontinua (recordemos que Germani ni siquiera completó una carrera de posgrado), afectada más directamente por las oscilaciones de la política argentina, que impactaron (aunque en grados diversos) en las instituciones académicas; la del segundo fue continua, de desarrollo normal en el interior de la universidad, aunque bloqueada hacia el final de los años de 1960 por la dictadura militar impuesta en 1964. Esta diferencia en los recorridos individuales se relaciona con una mayor estabilidad del sistema político brasileño y, sobre todo, con un patrón históricamente menos conflictivo de relaciones entre intelectuales y Estado, al menos desde el Segundo Reinado (1840-1889), permaneciendo las esferas política y académica durante el siglo xx, comparativamente, más distanciadas. En la Argentina, en cambio, esas esferas estuvieron mucho más entrelazadas (Pécaut 1990), prevaleciendo, a partir de la reforma universitaria de 1918, que instituyó una tradición de autonomía académica, una relación de oposición entre universidad y Estado. Ese proceso implicó, también, la conversión de la universidad en actor político. Por eso mismo, por su importancia en la esfera pública, la universidad argentina se vería expuesta a continuas intervenciones a lo largo del siglo (1930, 1943, 1946, 1955, 1966, 1976). Significativamente, la carrera de Adolfo Prieto, también un *outsider*, se revela, como la de Germani, discontinua, por las mismas razones; en cuanto la de Antonio Candido, un establecido (Elias/Scotson 2000), solo enfrentó *impasses* ligados a las dinámicas de la vida académica y a su indefinición profesional entre la sociología y la crítica literaria. Probablemente, en su caso, su origen social elevado fue un factor de protección contra eventuales persecuciones políticas, a pesar de su permanente militancia de izquierda.

Los diferentes patrones de relaciones entre las esferas académica y política vigentes en cada país condicionaron, también, la elección de los objetos de investigación de los personajes en cuestión. Los programas liderados por Florestan Fernandes y por Gino Germani en la década de 1960 se articularon en torno a una sociología de la modernización; en el

3 Curiosamente, en la Argentina, algunos hombres que se encaminaron hacia actividades profesionales más diversificadas y menos estables –David Viñas, Oscar Masotta, Juan José Sebreli y Carlos Correas–, no constituyeron matrimonios duraderos, lo que sugiere correspondencia entre las situaciones profesionales indeterminadas y las oscilaciones que enfrentaron en sus vidas afectivas.

4 El término de Norbert Elias es movilizado por Sergio Miceli en el texto citado para caracterizar los dilemas de adaptación en las trayectorias ascendentes de Gino Germani y Florestan Fernandes. Sobre las relaciones entre “establecidos” y “outsiders”, ver Elias/Scotson (2000).

primer caso, centrada en el análisis de los condicionantes sociales del desarrollo económico capitalista y de las respuestas políticas de los diferentes agentes envueltos en tal proceso; en el segundo, centrada en el estudio de las transformaciones de la estructura social y de su impacto en el orden político. Ambos se inscribieron en el contexto de la posguerra, en que tales temáticas ganaron importancia en toda América Latina, tanto en el campo intelectual como político. Los itinerarios que los condujeron a tales agendas fueron, sin embargo, diferentes. Partiendo de temas ‘fríos’ como el folklore y las sociedades indígenas, la cuestión racial marcaría para Florestan Fernandes el pasaje a los temas ‘calientes’, relacionados con el problema de la transición del trabajo esclavo al trabajo asalariado, eje de la discusión posterior sobre la formación de la sociedad de clases en el Brasil. En el caso de Germani, sus investigaciones sobre la modernización se originaron en los debates extremadamente politizados sobre inmigración y peronismo. Esquemáticamente, Fernandes se movió de la ciencia a la política, en tanto que Germani recorrió el camino inverso.

El grado de apertura y articulación internacional diferenció también las estrategias de legitimación y acumulación movilizadas por los sociólogos. Florestan Fernandes fue quien más resistió la internacionalización como recurso para el desarrollo de la disciplina y, sobre todo, para la capacitación del propio grupo. En ese sentido, no estimuló a los miembros de su equipo a salir del país para realizar estudios de doctorado, ni participó activamente de las articulaciones que tuvieron lugar en América Latina en la segunda mitad de la década de 1950, apuntando a la creación de organismos regionales como FLACSO (1957) y CLAPCS (1957), en los cuales Gino Germani tuvo un papel decisivo (Blanco 2010). A diferencia de Fernandes, Germani envió a casi todo su equipo al exterior. En Brasil, quien participó directamente de tales emprendimientos fue Luiz de Aguiar Costa Pinto, en Río de Janeiro. Podemos especular que el aislamiento del proyecto de Florestan Fernandes tuvo como punto de apoyo la estabilidad del proceso de desarrollo de la sociología dentro de la USP, antes del golpe. Sintomáticamente, el propio Fernandes buscaría apoyo y articulaciones externas una vez iniciadas las persecuciones de la dictadura militar. La inversión que realizaron Germani y Costa Pinto en el fortalecimiento de redes internacionales habría sido un contrapeso a la vulnerabilidad institucional de las universidades en que estaban insertos, derivada, sobre todo, de su implantación en las capitales, más directamente afectadas por las oscilaciones políticas.

Aun cuando la crítica literaria se haya renovado en Brasil y en Argentina, en las décadas de 1950 y 1960, en contacto estrecho con la sociología, eso ocurrió de manera diferente en cada caso debido a las diferentes modalidades de estructuración del espacio de la crítica literaria. En la Argentina, esa disciplina se enraizó tempranamente en el sistema universitario, a partir de la creación de la FFyL/UBA. Formados en la universidad, los críticos eran reclutados entre los inmigrantes y sus descendientes, condición que los diferenciaba socialmente de la fracción dominante de los escritores, oriundos en su mayoría de familias tradicionales. Tales circunstancias implicaron la existencia de una disputa recurrente entre críticos y escritores, ganada, en general, por los segundos, que ocuparon el centro del campo intelectual del país hasta aproximadamente la década de 1980. En Brasil, durante la primera mitad del siglo, los críticos eran reclutados en las clases altas declinantes y formados, en su mayoría, en las carreras de derecho, medicina o ingeniería, mientras que la inserción de los estudios literarios en la universidad fue posterior. No hubo, por tanto, diferencias sociales y culturales significativas entre críticos y escritores brasileños, ni disputas acaloradas entre ellos. Los orígenes sociales de Adolfo Prieto y de Antonio Candido encajan

casi perfectamente en esa morfología. Tales diferencias se expresaron indirectamente en los medios predominantes de difusión de la crítica literaria en los casos estudiados. En Brasil, los grandes diarios estructuraron el espacio de la crítica durante la primera mitad del siglo xx, prevaleciendo, sobre todo después del Modernismo, el formato no académico de la “crítica de rodapé”. En la Argentina, fueron las revistas literarias las que cumplieron esa función, mediando posiciones e intereses divergentes de críticos y escritores.

Tales aspectos ayudan a entender la evolución de la crítica literaria en los dos casos. En la Argentina, las renovaciones ocurridas durante el siglo xx tuvieron siempre como eje la universidad. En esta la estilística se impuso como un programa fuerte de investigación conducido por el español Amado Alonso y por su grupo en las décadas de 1930 y 1940. La generación universitaria de *Centro* y *Contorno* enfrentó, por tanto, una sólida tradición académica preexistente. En el caso brasileño, los cambios se relacionaron con el desplazamiento de la prensa por la universidad.

Las trayectorias de Prieto y de Candido son expresivas de esos dos modos de estructuración de la crítica literaria. En ningún momento de su carrera Prieto escribió para los diarios, sino que se afirmó exclusivamente como crítico académico, mientras que Candido transitó por los dos principales soportes institucionales de la crítica brasileña del siglo xx, el diario y la universidad, construyendo por medio de ellos una identidad bifronte. Si el proyecto académico de Prieto enfrentó dos fuertes oponentes, los propios escritores y la tradición ya establecida de la crítica académica, el de Antonio Candido, en ausencia de una tradición académica fuerte en la crítica literaria brasileña, se impuso en relación con la crítica tradicional de los diarios.

El crítico brasileño comenzó su carrera académica en las ciencias sociales, formándose (1939-1941) y enseñando sociología en la USP (1942-1958). Por tanto, la incorporación de los instrumentos analíticos de esa disciplina en su obra de crítica literaria se dio a través de un entrenamiento universitario. El crítico argentino, en cambio, se formó y enseñó en la carrera de letras, aproximándose a la sociología como autodidacta. Las posiciones asumidas por Candido fueron condicionadas por la necesidad de distanciarse de su universo disciplinario de origen, la sociología, durante su transferencia institucional para la crítica literaria; Prieto, que nada debía a la sociología, se apropió de esta para desafiar una tradición disciplinaria consolidada, que privilegiaba el análisis interno de las obras.

De los cuatro personajes discutidos en este texto —Gino Germani, Florestan Fernandes, Adolfo Prieto y Antonio Candido—, los tres primeros, por su condición de *outsiders*, se movieron verticalmente, en tanto que el último lo hizo horizontalmente, como ases de un mazo de cartas, ocupando a lo largo de sus vidas las más bajas y las más altas posiciones del juego.

Bibliografía

- Arruda, Maria Arminda do Nascimento (1995): “A Sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a ‘escola paulista’”. En: Miceli, Sergio (org.): *História das Ciências Sociais no Brasil*. São Paulo: Sumaré/IDESP/FAPESP, vol. 2, pp. 107-231.
- (2001): *Metrópole e cultura*. São Paulo: EDUSC.
- Barrenechea, Ana Maria (1995/1996): “Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Argentina”. En: *CAUCE, Revista de Filología y Didáctica*, 18-19, pp. 95-106.
- Ben-David, Joseph (1971): *The Scientific Role in Society. A Comparative Study*. New Jersey: Prentice-Hall.

- Blanco, Alejandro (2006): *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010): “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)”. En: Altamirano, Carlos (ed.): *Los avatares de la ‘ciudad letrada’ en el siglo XX* (vol. II de la *Historia de los intelectuales en América Latina*, dir. por Carlos Altamirano). Buenos Aires: Katz Editores, pp. 606-629.
- Bolle, Adélia Bezerra de Menezes (1979): *A obra crítica de Álvaro Lins e sua função histórica*. Petrópolis: Vozes.
- Borello, Rodolfo (1967): “Adolfo Prieto: literatura y sociedad en la Argentina”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 214, pp. 133-146.
- Bourdieu, Pierre (1995): “La ilusión biográfica”. En: *Boletín de Ciencias Sociales*, 23, pp. 10-12.
- Coser, Lewis (1968): *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert/Scotson, John L. (2000): *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma comunidade*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- García, Sylvia (2002): *Destino ímpar*. São Paulo: Editora 34.
- Germani, Ana (2004): *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus: Buenos Aires.
- Jackson, Luiz Carlos (2002): *A tradição esquecida: Os parceiros do Rio Bonito e a sociologia de Antonio Candido*. Belo Horizonte: Editora UFMG/FAPESP.
- Jackson, Luiz Carlos/Blanco, Alejandro (2011): “Crítica literária e sociologia no Brasil e na Argentina”. En: *Tempo Social. Revista de sociologia da USP*, 23, 2, pp. 13-40.
- Miceli, Sérgio (2001a): “Condicionantes do Desenvolvimento das Ciências Sociais”. En: Miceli, Sérgio (org.): *História das Ciências Sociais no Brasil*. São Paulo: Editora Sumaré, vol. 1, 91-133.
- (2001b): “Por uma sociologia das ciências sociais”. En: Miceli, Sérgio (org.): *História das Ciências Sociais no Brasil*. São Paulo: Editora Sumaré, vol. 1, pp. 11-28.
- (2012): “Los inventores de la sociología ‘científica’ en Brasil y en la Argentina (Florestan Fernandes y Gino Germani)”. En: Miceli, Sérgio: *Ensayos porteños. Borges, el nacionalismo y las vanguardias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 127-143.
- Rodríguez Monegal, Emir (1956): *El juicio de los parricidas*. Buenos Aires: Deucalión.
- Ortiz, Renato (1990): “Impressões sobre as Ciências Sociais no Brasil”. En: *Novos Estudos Cebrap*, 27, pp. 163-175.
- Pécaut, Daniel (1990): *Intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação*. São Paulo: Ática.
- Peixoto, Fernanda (1989): “Franceses e norte-americanos nas ciências sociais brasileiras (1930-1960)”. En: Miceli, Sérgio (org.): *História das ciências sociais no Brasil*. São Paulo: Vértice/Idesp/Finep, vol. 1, pp. 477-532.
- Pontes, Heloisa (1998): *Destinos Mistos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Prieto, Adolfo (1988): *El discurso criollista en la formación de la argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz (1988): *Una modernidad periférica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sebreli, Juan José (1987): *Las señales de la memoria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sussekind, Flora (1993): *Papéis colados*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.